Fides Universalis

Por supuesto que yo no tengo sentido, propósito ni motivación definida.

Porque soy un ser incompleto.

Y sé que, por mi propia naturaleza, jamás voy a poder alcanzar algo así por mí mismo.

Durante mucho tiempo estuve atrapado en la idea de que la Fe era lo único que me quedaba.

La imaginaba como ese último hilo que queda cuando todo lo demás se pierde:

algo frágil, pero indestructible.

Sin embargo, con el tiempo entendí que la Fe no es un hilo: es una estructura más grande que yo mismo.

Además de saber que Dios existe --porque eso no está en discusión--,

llegué a una realización más profunda:

tener Fe no es creer en la existencia de Dios.

Tener Fe es confiar en el sentido, el propósito y el motivo que sostiene Dios.

Es confiar en sus motivos, en el movimiento que Él hace fluir constantemente en el mundo.

Es confiar en el Motivus Dei:

la motivación ligada al movimiento,

el impulso estructural de la arquitectura del universo,

el motivo del Ser completo, omnipresente, omnipotente y omnisciente que es Jehová.

Si Dios nos hubiera hecho con un sentido, propósito y motivo perfectos desde el inicio, seríamos máquinas, y no tendríamos libre albedrío.

Pero Jehová, en su gracia, nos presta --dentro del libre albedrío-- la capacidad de acceder, a través de la acción, a una forma tendente a la absolutez del sentido, el propósito y el motivo.

Gracias a la acción del Espíritu Santo (el propósito encarnado en mi cuerpo, que me guía).

Gracias a la Palabra de Jesús (que, al revelarnos la Verdad, se convierte en el sentido).

Gracias al movimiento del Padre (el motivo eterno que impulsa la realidad).

Gracias a esto, yo puedo actuar, aún siendo un ente incompleto, con libre albedrío...

¡Pero también con sentido, propósito, motivación y motivo!

Por eso Jesús dijo:

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida."

(Camino = Espíritu Santo -> Nos permite actuar bajo el Propositum Dei)

(Verdad = Jesús -> Nos permite actuar bajo el Sensus Dei)

(Vida = Jehová -> Nos permite actuar bajo el Motivus Dei)

Y así, con libre albedrío, podemos habitar en el cosmos.

Con sentido, propósito y motivo.

Bajo la fórmula perfecta que implementó Dios, para que podamos hacerlo, a través de la Fe.

Matías Rosa